

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

# phase

Virtualidad  
y nuevos lenguajes

**351**

mayo / junio 2019 (año 59)

JORGE GIBERT TARRUELL  
(1931-2019)

Juan Carlos ESCRIBANO

En el monasterio cisterciense de Santa M<sup>a</sup> de Viaceli, en Cóbreces (Cantabria), el día 25 de febrero del año del Señor 2019, falleció Dom Jorge Gibert Tarruell, antiguo Prior del cenobio cisterciense de Valdediós (Asturias). Fue para todos los que le conocieron un ejemplo de laboriosidad en el campo de la liturgia y los estudios monásticos.

De esta manera, y a ejemplo de los elogios del *Martirologio*, quiero empezar este breve homenaje al P. Gibert, cuya amistad ha sido para mí fuente inagotable de conocimiento y amor por el estudio de nuestra venerable Liturgia Hispana. Lo conocí en mi querido monasterio de Viaceli hace ya algunos años y desde el primer momento me transmitió una calidez y cercanía fuera de lo normal. Fue allí donde le propuse una idea que me rondaba la cabeza desde hacía tiempo y no era más que el poder hacer un pequeño subsidio para la oración a ejemplo del *Breviario Gótico*. La propuesta inicial fue hacer un oficio de vísperas para el tiempo de cotidiano. Al P. Jorge le gustó mucho la idea y, dado su incansable amor al trabajo litúrgico, no solo aceptó sino que me propuso extender este vespéral a todo el año litúrgico, incluyendo las fiestas más importantes del calendario hispano. Presentado este trabajo al *Centre de Pastoral Litúrgica* de Barcelona, fue aceptado sin dudar y publicado después de intenso trabajo. Fruto de esta colaboración ha visto la luz el compañero natural del *Vespéral*, el nuevo *Matutinal* hispano-mozárabe, hace unas pocas semanas y que llegó a tener en sus manos el P. Gibert.

El P. Jorge nace el 30 de abril de 1931 en Badalona, en la provincia de Barcelona. Pasa su infancia y juventud entre su pueblo natal y la capital, Barcelona, hasta que en noviembre de 1950 ingresa como postulante en el monasterio recién restaurado de Santa María de Poblet. Después de años de formación realiza su profesión solemne el 14 de noviembre de 1954 y recibe su ordenación sacerdotal el 7 de octubre de 1956. Fue enviado a Roma para completar su formación intelectual, obteniendo la licenciatura en Teología. En 1959 regresa a Poblet, donde le encomendaron diversas responsabilidades en el monasterio: submaestro de novicios y la dirección de los trabajos de mantenimiento y restauración del monasterio. Además se encargó de reorganizar la biblioteca y el archivo, ayudado por los novicios; también atendía a grupos de jóvenes que acudían a la hospedería de Poblet. En la celebración del *Oficio Divino* descubre su pasión: la liturgia. Esta pasión no la abandonará mientras viva, llevándole a realizar multitud de trabajos en este campo, así como la realización de numerosos libros litúrgicos para la celebración de los diversos actos de la vida monástica.

En 1966, y después de una crisis de salud, marcha a la hospedería del monasterio cisterciense femenino de Boulaur, en el Gers (Francia), donde se repone y aprovecha el tiempo para perfeccionar la lengua francesa. Es tiempo de descanso activo, ya que durante su estancia se entrega a diversos trabajos, como la traducción de todas las lecturas del antiguo breviario cisterciense, a petición de las monjas del Cister de España. Regresa a Poblet por poco tiempo, ya que, a petición del recién dimitido abad, Dom Edmundo Garreta, le acompaña, junto a otros hermanos, a la fundación de Solius, en la provincia de Girona. Inicia de cero una fundación monástica, con todo el trabajo que ello conlleva y al calor del Concilio Vaticano II, dan forma a un nuevo tipo de vida cisterciense más sencilla en todos sus aspectos. Fueron unos años de profunda reflexión y de planteamiento de la propia vida monástica. A petición del Abad General abandona Solius, para iniciar una nueva etapa en la Casa Generalicia de la Orden en Roma. En Roma, y en palabras del propio P. Jorge, vivió los años más felices y fructíferos. Años de trabajo, de aprendizaje, años plenos. Se doctora en Liturgia, dedicando sus tesis de licencia y doctorado a la liturgia hispana, pasión

que no abandonará nunca. Allí conoce a grandes profesores en esta materia: Marsili, Neunheuser, Pinell, Nocent, Federici, Triaca, etc. Prepara diversos trabajos sobre la distribución del salterio para el *Oficio Divino*, siendo así, que su distribución del salterio está vigente en el monasterio de la Santa Cruz (Heiligenkreuz), de Austria, a día de hoy. Junto a un amigo peregrina a Tierra Santa, guardando un buen recuerdo de este viaje. En 1974, monseñor Bugnini le ofrece un puesto para trabajar en la revisión del *Ritual de bendiciones*. Más tarde fue invitado formalmente a la Congregación del Culto Divino como oficial responsable de las secciones de lengua española y portuguesa. También empezó a dar clase en el Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo. Fueron años de intensa labor, de dirección de tesis doctorales, de preparación de diversos trabajos para la Congregación. Uno de ellos, la preparación del *Martirologio Romano*, ya que el P. Jorge era un gran experto en ese campo. También acompañó al Abad General, Dom Policarpo Zakar, como su secretario particular a numerosas visitas por diversos monasterios de la Orden.

En 1992 acepta la invitación que se le hace para poner en marcha la restauración de la vida monástica en Valdediós (Villaviciosa, Asturias). Junto a otros monjes, cedidos por diversos monasterios de la Orden Cisterciense, levanta el monasterio que estaba en un estado deplorable. Son años de infinito trabajo, de sinsabores, de profunda oración y, a veces de profunda, soledad. En Valdediós se oró, se trabajó, se acogió a todo el que llamó a sus puertas y se revitalizó un antiguo cenobio para toda una región. Fue un importante foco de cultura y de religiosidad. Pero, lamentablemente, en el año 2009 todo ese proyecto llegó a su fin y, después de diversas negociaciones, se cerró el monasterio y el P. Jorge fue enviado a la Abadía de Viaceli, donde cambió de orden monástica y firmó su nueva estabilidad.

En Viaceli, donde fue acogido, tuvo tiempo de seguir trabajando en diversos proyectos, tales como la traducción de su tesis doctoral al castellano, ya que la había escrito en su lengua materna, el catalán. También preparó diversos artículos publicados en revistas científicas. En estos años se encargó además de la acogida en la

hospedería, con su sencillez y su amabilidad, dejando un grato recuerdo en todos los huéspedes. Hasta el momento de su muerte desempeñó las funciones de maestro de novicios.

Tras una enfermedad pulmonar no muy larga, y una ancianidad jovial, se fue apagando, dejando un testimonio de regularidad, asistencia fiel a los actos comunitarios y compartiendo con la comunidad sus lecturas litúrgicas, para, finalmente, y como era su deseo, ir a celebrar la liturgia en la Jerusalén celeste.